

CRÍTICA DE LIBROS

I. ELLACURÍA, *Filosofía de la realidad histórica*. Ed. A. González (Madrid, Ed. Trotta 1991) 478 pp., 23 x 16 cm.

Este es uno de los libros de filosofía más densos y más complejos que se han publicado en España en los últimos años. La obra póstuma de Ellacuría significa el proyecto intelectual más ambicioso de su vida y a él dedicó largos años como centro unificador de su actividad intelectual y también de su acción. Es cierto que este libro quedó incompleto con respecto al proyecto que tenía su autor; no es menos cierto que lo realizado tiene unidad sistemática y puede responder de modo satisfactorio a los intereses de múltiples lectores.

El objetivo último del libro no se explicita hasta las últimas páginas: se trata de fundamentar el concepto de *praxis histórica*, el cual, a su vez, actúa como base de todo un pensamiento liberador que tiene su expresión en la «Teología de la liberación», de la cual el autor era uno de los más significados defensores. Tal como está, este libro puede pasar como la fundamentación filosófica más rigurosa y mejor articulada de la «Teología de la liberación», aunque es precisamente frente a este objetivo cuando aparece su carácter incompleto al faltar la explicitación de algunos pasos. Para su autor no se trataba de un tema «académico», aunque en su elaboración no se escatimó nada del rigor y la precisión más convencionalmente académicos. El libro será muy útil para un amplio espectro de lectores con intereses muy distintos, incluso con intereses divergentes de los de Ellacuría.

El título refleja muy bien el objetivo que movía al autor en la elaboración del libro, pero podría sorprender a algún lector. Habrá que decir que no se trata de una usual «filosofía de la historia», aunque también aquí aparezcan tratados los temas más habituales de ese enunciado; el lector se ahorrará más de una perplejidad si desde el principio repara que en el objeto definido por el título el sustantivo es «realidad», mientras que «histórica» tiene una función adjetiva. Por mi parte, creo que de hecho el libro contiene sin más una auténtica «filosofía de la realidad» (lo cual en el pensamiento de Ellacuría es un pleonismo) o, quizá mejor, una «filosofía de la realidad humana», dentro de la cual la dimensión «histórica» recibe particular atención. Sin embargo, especificar desde el título la dimensión «histórica» como aglutinante del diverso material aquí dispuesto es algo que luego nos permitirá entender fácilmente la clave del pensamiento de Ellacuría.

De hecho, aquí se busca un tratamiento *integral* de la dimensión histórica, analizando no sólo aquellos factores que deben tomarse por específicamente históricos, sino también todos aquellos que, sin serlo, concurren en la historia. Esta opción tiene la ventaja de buscar un no muy habitual tratamiento del tema con pretensiones de ser completo, pero también comporta el riesgo de una insensible «historificación» de todo lo real.

El material desplegado conforme a esta pauta es inmenso e incluso a veces algo intimidatorio para el lector. Cinco larguísimos y densos capítulos analizan suce-